

Ni dominadores/as, ni sumisos/as en la escuela

Esta podría ser la conclusión de la conferencia impartida por la profesora de psicología de la educación de la Universidad Complutense de Madrid, Dra. María José Díaz-Aguado con motivo de la presentación del Plan de convivencia en los centros educativos por parte del Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

La profesora Díaz-Aguado señaló seis de los retos a los que se tienen que enfrentar los centros educativos hoy: El cambio en la transmisión de la información. En nuestra sociedad el conocimiento ya no queda recluido en los centros educativos sino que a través de la globalidad de la información especialmente gracias a los avances de internet, la información, la sabiduría, el saber se encuentra en los hogares, en la calle, en la sociedad. De este modo, la escuela no puede mantener la misma metodología que utilizara treinta años atrás so pena de perder autoridad moral sobre el alumnado.

La caída del autoritarismo, es el segundo gran reto. En la situación anterior profesorado, alumnado y padres y madres sabían cómo controlar y cómo ser controlado en la escuela. Sin embargo, nuestra sociedad ha asumido plenamente los valores democráticos y por ello, los planteamientos autoritarios ya no sirven. Pero, tampoco podemos caer en el polo opuesto ya que el vacío de normas propicia la violencia en los centros. La solución pasa porque las normas de clase, la “Constitución” del centro como ella decía, sea elaborada por alumnos y profesores conjuntamente.

Una sociedad igualitaria. La extensión de la educación a todas las capas sociales de la sociedad impide que la escuela, a partir de ahora, sirva simplemente para reproducir las diferencias sociales. La escuela debe luchar contra el fracaso escolar de aquellos que provienen de clases menos favorecidas con acciones compensatorias. Habrá que cambiar las metodologías memorísticas eficaces antaño con las clases dominantes por otras en las que alumnos y alumnas se impliquen en su aprendizaje. De otro modo, el fracaso escolar será, también, causa de agresiones en las aulas.

La multiculturalidad es otro hecho aparecido como de repente en los centros educativos en los últimos años. Hoy nuestras escuelas son multiculturales y por ello, ya no sirve una sola interpretación de la cultura, y mucho menos, una interpretación desde la cultura dominante. La interculturalidad desde el respeto a los derechos humanos y la democracia será un elemento para luchar contra el fracaso escolar y contra la violencia escolar. El conocimiento de la cultura de origen de nuestros alumnos y la cooperación serán otros tantos factores para construir la convivencia en las escuelas.

La igualdad de género. La mujer en los últimos treinta años se ha incorporado plenamente a la institución escolar desde la educación primaria hasta la universidad superando en muchos casos al varón. Sin embargo, no se ha conseguido eliminar la violencia de género hasta el punto de que las muertes de jóvenes alcanzan el 33% superando la tasa de población correspondiente en cinco puntos. Conocer el problema, nos dice la profesora Díaz-Aguado no supone su solución. La escuela debe implicarse en la educación en la igualdad, en la eliminación de situaciones de poder de un género sobre otro, en la supresión de la cultura machista. En tal sentido, señala, debe formarse el profesorado actual.

Finalmente, el último reto es la prevención de la violencia en la escuela. La institución escolar se encuentra frente al reto de educar para la paz en un mundo violento. Para evitar su influencia la escuela tendría que hacer suyos los principios señalados por el informe Delors en 1996: enseñar a conocer, pero también enseñar a hacer, a convivir y a ser. Los agresores basan su

acción en un modelo dominio-sumisión desde la agresión; éstos presentan un deterioro en su autoestima, falta de empatía, comportamientos de venganza frente a humillaciones sentidas. Las víctimas, por su parte, presentan una baja autoestima, baja asertividad y falta de habilidades sociales. Pero, indica la profesora Díaz-Aguado, no puede ser culpabilizada sino ayudada. En este sentido, la escuela de hoy tiene que ayudar tanto a los agresores como a las víctimas enseñando a todos valores de tolerancia, respeto y colaboración.

La solución pasa por dos aspectos. En primer lugar, por no obviar aquellos aspectos que incrementan la violencia en las aulas: la *minimización*, que es la tendencia a entender que la agresión *curte* a los jóvenes y por ello es natural; la *impunidad*, que consiste en permitir que la agresión quede sin una restitución a la víctima; y la *inactividad*, esto es no actuar frente a la violencia. ¡Ninguna permisividad frente a la agresión!

En segundo lugar, se hace preciso cambiar las relaciones de dominio-sumisión por relaciones de cooperación en las aulas. Se hace necesario cambiar la metodología de tipo autoritario por una metodología que dé cabida a todo tipo de alumnado. Así, sólo cuando desaparezcan los modelos disimétricos en los que unos ostenten poder sobre otros, sólo cuando se eliminen la situaciones de poder y de sumisión; sólo cuando no haya alumnos o alumnas dominadores frente alumnos o alumnas sumisos, podremos hablar de verdadero clima de convivencia en las aulas.

Carlos Hué García

Psicólogo y pedagogo